

FROM INTERTEXTUALITY TO COMMITMENT: *PERSONAL & POLÍTICO* BY AURORA LUQUE

Resumen

En el presente artículo de investigación se analiza, mediante una metodología cualitativa, el último poemario de Aurora Luque, *Personal & político* (2015). En particular, la referencia implícita en el título al lema feminista «lo personal es político» sugiere que la obra hace hincapié en cómo la dimensión individual se inserta inevitablemente en la social y urbana de las relaciones de poder. En el libro, la intertextualidad vehicula las inquietudes de un sujeto lírico que se mueve en la mortecina sociedad postmoderna poblada de cadáveres que han perdido el contacto con la naturaleza, el anhelo de vida, el deseo de libertad y de amor, la capacidad de discernir entre lo útil y lo trivial o de escoger entre lo que merece ser admirado y los fetiches consumistas. Frente a ello, se encomienda a la palabra escrita y a la rebeldía de unos personajes femeninos la tarea de sembrar la semilla del cambio.

Palabras clave

Poesía española contemporánea, postmodernidad, intertextualidad, compromiso literario, Aurora Luque.

Abstract

This research article analyze with a qualitative methodology of Aurora Luque's latest collection of poems, *Personal & político* (2015). The veiled reference in the title to the feminist motto «the personal is political» implies that the work will focus on how the individual is inevitably connected to the social and urban dimensions of power relationships. In the book, intertextuality conveys the concerns of a lyrical subject who lives in the weak postmodern society populated by corpses that have lost the contact with nature, their yearning for life, their desire for freedom and love, their ability to discern between the useful and the trivial or to choose between what deserves to be admired and consumerist fetishes. Faced with this dichotomy, the written word and the rebellion of some female characters are entrusted with the task of sowing the seed of change.

Keyword

Contemporary Spanish poetry, postmodernity, intertextuality, literary commitment, Aurora Luque.

Referencia: Bianchi, M. (2019). De la intertextualidad al compromiso: *Personal & Político* de Aurora Luque. *Cultura Latinoamericana*, 30(2), pp. 76-94. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2019.30.2.4>

DE LA INTERTEXTUALIDAD AL COMPROMISO: *PERSONAL & POLÍTICO* DE AURORA LUQUE

Marina Bianchi*

Università degli Studi di Bergamo

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2019.30.2.4>

Presentación de la obra, estado de la cuestión sobre la misma y claves teóricas

El último libro de la escritora, traductora y profesora de griego Aurora Luque, *Personal & político* (2015),¹ recoge cuarenta y tres textos poéticos –“Serial” (pp. 69-76) se compone de cuatro, por lo tanto, serían más bien cuarenta y siete–, divididos en dos secciones que se presentan como diarios de viaje: “Cuaderno del sureste” (pp. 7-65), con su escenario andaluz, su mar y sus balnearios, y “Cuaderno Vieja América” (pp. 67-102), relacionado con el contexto urbano neoyorquino del otro lado del Atlántico. Como sugiere el título en su referencia al lema feminista “lo personal es político” (cfr. Hanisch, 1970, p. 76), la obra tiene que ver con la forma en que lo personal, que también implica aquí la identidad femenina, se inserta inevitablemente en la dimensión social y urbana de las relaciones de poder (cfr. Carballal,

* Ph.D. en Iberística (Literatura Española) por el Alma Mater Studiorum Università di Bologna, actualmente es profesora titular (Prof. Associato) en la Università degli Studi di Bergamo (Italia) y Académico Correspondiente de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes (España). Su investigación se centra en la poesía de los siglos XX y XXI, sobre todo la andaluza, y, esporádicamente, en la escritura de género. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1083-7405>. Contacto: marina.bianchi@unibg.it

El artículo es resultado del Proyecto de Investigación del Plan Estatal «Poéticas de la Transición (1973-1982)», ref. FFI2017-84759-P (AEI/FEDER, UE).

Fecha de recepción: 12 de junio de 2019; fecha de aceptación: 12 de julio de 2019.

1. Desde ahora en adelante, para esta obra se indicará entre paréntesis solo el número de página.



2016, p. 284), puesto que la identidad se construye a partir de la relación, la diferenciación y la interacción con el otro².

En su mayoría, se trata de composiciones largas de tono narrativo que reflexionan sobre cuestiones actuales como el empobrecimiento del idioma, la seriedad del periodismo o el papel de las nuevas tecnologías; pese a ello, como siempre ocurre en la escritura de Luque, no faltan las referencias intertextuales, sobre todo a los autores grecolatinos. La concomitancia de voces de los personajes y de los maestros del pasado que resuenan detrás de ellos conforman un libro dialógico, en el que vuelven tanto los tópicos a los que la autora nos tiene acostumbrados, con la primacía del horaciano *carpe diem* y del *collige, virgo, rosas*, como los mitos clásicos que pueblan su trayectoria poética, a los que se juntan otros más recientes e inesperados, por ejemplo el de Drácula y los vampiros que anuncia el drama de la pobreza extrema en “Quirópteros” (p. 15). La realidad no es agradable y no proporciona soluciones posibles; frente a ella, la sociedad occidental adopta una postura pasiva que nos deshumaniza cada vez más, denunciada con ironía y sarcasmo en algunos de los poemas. Sin embargo, el optimismo de Luque queda patente en el anhelo de disfrute y en el intento de retener los breves instantes de placer provocados por los pequeños dones de la vida –como aconseja el primer poema “Carboneras, verano 2013” (p. 9)–, sin los cuales la existencia no tendría sentido, como se lee en “Variación sobre un tema muy antiguo”: “Muerta quisiera estar / cuando ya no importen estas cosas” (p. 33).

Pese a los innumerables estudios sobre la poesía de Aurora Luque, todavía son pocos los hispanistas que han dedicado espacio a *Personal & político*, en el que solo se han detenido: Dolores Juan Moreno cuya tesis doctoral (2014, pp. 186-202) incluye un excelente análisis de cinco de los poemas, dos todavía inéditos en 2014 –“Ojos color Jerez”, “La estación de Mount Holyoke”– y tres ya publicados en la antología *Fabricación de las islas*: “El fantasma de Evergreens”, “La linterna”, “La palabra gavieta”, (Luque, 2014, pp. 126, 127, 132 respectivamente);

2. Entre las muchas citas posibles sobre la idea aristotélica del animal social y racional (*zoon politikon logon*), que en su condición natural de animal se diferencia del resto de los vivientes por lo racional –de su lenguaje y de su capacidad de abstracción, contemplación, argumentación, conocimiento, conciencia y autoconciencia– y por su dimensión política de pertenencia a una comunidad, traemos a colación la de Karl Marx en su *Introducción general a la crítica de la economía política* de 1857: “El hombre es en el sentido más literal un animal político, no solamente un animal social que solo puede individualizarse en la sociedad. La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad –hecho raro que bien puede ocurrir cuando un civilizado, que potencialmente posee ya en sí todas las fuerzas de la sociedad, se extravía accidentalmente en una comarca salvaje– no es menos absurda que la idea de un lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablen entre sí” (2004, p. 34).



Josefa Álvarez Valdés en el reciente artículo “Plenitud existencial y epicureísmo en la poesía última de Aurora Luque” (2018), que se centra en el *carpe diem* horaciano vinculado a la corporeidad en los últimos dos poemarios de Luque, pasando rápidamente por diez de los textos del libro que nos atañe; la reseña de Cristina Carballal en *Diablotexto Digital* (2016). Existen también dos breves incursiones: la de Julio Neira (p. 58) en su volumen *De musas, aeroplanos y Trincheras. Poesía española contemporánea* (2015); y la de Luis Bagué Quílez en el artículo “Atrapados en la red: los mundos virtuales en la poesía española reciente” en la revista *Kamchatka* (2018). Además, Alejandro Simón Partal cita unos versos de “Variación sobre un tema muy antiguo” de *Personal & político* (p. 33) en su monografía *Las virtudes de lo ausente: fe y felicidad en la poesía española contemporánea* (2018, pp. 60-61) y la revista milanese *Tintas* ha publicado la traducción de cinco de los poemas (Crespi, Mumolo, Nizzero, Riggeri & Savi, 2017, pp. 211-222). Por supuesto, a esto se suman breves noticias en periódicos o blogs.

Falta entonces un estudio sistemático de los dos elementos esenciales que afloran en la lectura: la intertextualidad (Kristeva, 1981, pp. 66-67), de la que se desprenden ecos plúrimos que van más allá de la literatura clásica grecolatina, y el compromiso concebido no solo como resonancia de lo social, sino en su sentido postmoderno de actitud personal frente a la realidad, a la moral, a la ética, a la ideología, e incluso a la misma poesía (cfr. Lechner, 1968, pp. 9-21), de acuerdo con la afirmación de Theodor Adorno (2003): “En el fondo de toda poesía lírica individual se halla una corriente colectiva subterránea” (p. 58), puesto que “la inmersión en lo individual eleva el poema lírico a lo universal” y “esa universalidad de contenido lírico es esencialmente social. Solo entiende lo que dice el poema quien en la soledad de éste percibe la voz de la humanidad” (p. 50). Para Adorno, hasta la poesía lírica más alejada de la realidad “Implica la protesta contra una situación social que cada individuo experimenta como hostil, ajena, fría opresiva, y la situación se imprime en negativo en la obra” (p. 51), y en nuestra sociedad, en la que prima el consumismo, “La idiosincrasia del espíritu lírico contra la supremacía de las cosas es una forma de reacción a la reificación del mundo, al dominio de las mercancías sobre los hombres, el cual se extendió a partir del comienzo de los tiempos modernos” (p. 52). Como veremos, estos conceptos teóricos facilitan la comprensión del título y del contenido de *Personal & político*.



De los clásicos a lo cotidiano: la intertextualidad vehicula la realidad

Personal & político podría leerse como una *summa* de los principios que rigen la poética de Luque, donde la revitalización de los clásicos se vuelve vehículo de la realidad en la que el sujeto lírico está sumergido. Antes que nada, la autora recupera en sus páginas los mitos grecolatinos que definen su trayectoria creativa desde los comienzos, puesto que ya en el primer libro, *Hiperiónida* (1982), Grecia representa el mundo ideal perdido.

La obra de 2015 que analizamos aquí se abre con una cita de Alceo, el poeta eólico que alaba repetidamente el vino,³ en “Carbone-ras, verano 2013”: “Empápate de vino los pulmones / que ya llega la estrella del verano” (p. 9). Las palabras del vate griego inauguran *Personal & político*, remitiendo al *carpe diem* en su consejo de retener y aprovechar lo más posible la agradable, aunque fugaz, sensación producida por la bebida y, como añade la almeriense unos versos después, también la causada por el eros. En la siguiente estrofa del poema, cuyo título nos sitúa en la playa de la provincia de Almería, la solemnidad cede el paso a la dimensión privada de la recomendación del padre del sujeto poético: “Empápate de yodo los pulmones” (p. 9). En la reelaboración del verso de Alceo, lo familiar se empareja de forma natural con la intertextualidad procedente de la literatura clásica, recurso estilístico que caracteriza la poesía de Luque a partir de su segunda obra, *Problemas de doblaje* (1990), donde el elemento cotidiano se entremezcla con la tradición grecolatina.

Por otro lado, el mar produce placer en la autora como el vino en su maestro y tiene el mismo poder de alargar en el tiempo sus efectos benéficos: “Una huella de aquel yodo marino / quizá conforte aún en las borrascas” (p. 9). Además de otra referencia a Alceo, progenitor de la imagen del barco sacudido por la tempestad como representación del dolor o del peligro, tenemos aquí otra presencia estable de la escritura de Luque: el mar inspirador que, junto a la primera palabra del *carpe diem*, ocasiona el título de *Carpe mare* (1996), siendo el lugar más alejado del deterioro del consumismo, que se vuelve metáfora del

3. Alceo, contemporáneo de Safo y, como ella, de Lesbos, fue un hombre de acción, de personalidad compleja y autor de obras muy dispares: composiciones testimoniales, de lucha y políticas, por un lado, cantos a los dioses, por otro, pero también poesía convival, intimista, erótica y de amor. Pese a los diferentes contenidos y tonos, hay elementos que vuelven en toda su producción, entre los que prima el vino, uno de los placeres de la vida, que ofrece consuelo y remedio a las penas sentimentales, al frío del invierno y a la sed, facilitando además la libertad de expresión tanto contra el enemigo como para la exultación por la victoria.



cuerpo y del deseo en los versos de la almeriense. Cierra “Carboneras, verano 2013” la explícita invitación a guardar en el recuerdo y en el alma tanto las “olas voluptuosas” (p. 9) en las que “arde el mundo de pura plenitud” como el “licor que abrigue / cuando llegue el glaciar de la vejez” (p. 9), dejando patente la amenaza del *tempus fugit*, otro tópico reiterado en la producción de nuestra autora.

La cercanía de Grecia y de la actualidad encuentra su explicación en “Realismo” (p. 13), que rescata personajes mitológicos (Ulises, Orfeo, Fedra, Ariadna y Helena) para sugerir la proximidad de sus historias a la realidad de cualquier tiempo: el poema aclara que, excepto por el final feliz de Ulises, la conclusión de un amor puede llevar el deseo a la locura y al sufrimiento. Por medio de sus protagonistas, Luque evoca la soledad y la depresión de Orfeo que, desesperado tras rescatar a su esposa Eurídice del Hades, al llegar a la superficie vuelve la cabeza hacia ella antes de que el sol la alumbre completamente, y provoca su desaparición; el final trágico de Fedra que, enamorada de su casto hijastro Hipólito, hijo de Teseo, que la rechaza, lo acusa de haber intentado seducirla en una nota escrita antes de suicidarse; Ariadna, usada por el amado Teseo para salir del laberinto del Minotauro y luego abandonada mientras está dormida; la belleza extrema de Helena que despierta el deseo de muchos hombres, antes raptada por Teseo y después seducida por Paris, con quien huye tras dejar a su marido, Menelao, lo que provoca la guerra de Troya. La conclusión del poema reafirma la inutilidad de toda lucha y la imposibilidad de alcanzar la felicidad, como ocurre en la vida real, a diferencia de las películas comerciales que suelen tener un desenlace feliz:

(...). La guerra ha sido inútil:
¿cabe más realidad?
No comieron perdices. Nunca fueron
demasiado felices los helenos.
No nos dan para un guion americano. (p. 13)

Aunque quizás no sea tan evidente en una primera lectura, en todos los mitos señalados las mujeres –sus sentimientos o los que suscitan en los hombres– provocan un cambio en el orden establecido por los dioses, desestabilizando la normalidad de las cosas. Esto ocurre a menudo en la mitología: los personajes femeninos perturban el ánimo masculino, empujan los hombres a actuar de cierta manera cambiando el curso del destino, y hasta ocasiona guerras. Por ende, tenemos aquí una correlación entre la figura femenina y la soberbia de la *hybris*



griega como intento de superación de los límites impuestos por los dioses, mitema recurrente en la poesía de Luque, cuyo ejemplo más ostensible es la breve composición “Hybris”, de *Problemas de doblaje* (2007), que remite de forma explícita al orgullo de quienes eligen el placer erótico y estético sin considerar las consecuencias: “En la cima, la nada. / Pero todo se arriesga por la cima / del amor o del arte” (p. 51).

Desde luego, la *hybris* se declina en las dos modalidades del amor —o del deseo cernudiano— y de la poesía, porque ambos se encargan de alterar el orden del mundo: el sentimiento produce acciones inesperadas e irracionales y, sin embargo, le da sentido a la vida como los pequeños placeres cotidianos; por otro lado, el verso se encarga de volver eternos los momentos agradables, venciendo el paso del tiempo. Como se ha señalado en otra ocasión (Bianchi, 2015), en la estela de los dictados de Horacio,⁴ para Luque la escritura es la única forma de arte que garantiza la supervivencia de la emoción cuando esta deje de existir, como repite en distintas ocasiones, entre las que sobresalen “Cicladia. Siriana”, de *Camaradas de Ícaro* (2003) —“No quedan santuarios, / sólo resisten breves sagrarios de palabras” (p. 65)—, y la segunda composición de “Siete poemas sin título”, de *Problemas de doblaje* (2007), que reza:

Verso que acaso sacias
quédate en la memoria:
llenarás ese hueco de los labios
donde ya no se espera la saliva de un dios. (p. 58)

En *Personal & político* la vejez aparece como una amenaza ya cercana, y quizás esta sea la razón por la que se dedica menos espacio al amor, tan presente en las obras anteriores; con frecuencia, la senectud se relaciona con el pasado grabado para siempre en los libros. “Jugar con Ronsard”, inspirado por un verso del escritor francés, es una invitación a gozar del ahora en forma de diálogo con el amado en el que el sujeto lírico se imagina *post mortem*:

Cuando seas ya viejo, de noche, en tu sillón
a la luz de tu lámpara y al borde de tus sueños,
te dirás a ti mismo, agotado y nostálgico:
«Ella puso mi cuerpo juvenil en sus versos». (p. 39)

4. En el *Carmen* n. 30 del tercer libro, «A Melpómene», Horacio escribe: «Terminé un monumento más perenne que el bronce / y más alto que las regias Pirámides / al que ni la voraz lluvia ni el impotente Aquilón / podrán destruir, ni la innumerable / sucesión de los años, ni la huida de los tiempos» (1940, p. 147).



La composición se termina con el aviso: “Vívelo pues hoy todo –que no hay nada mañana– / y apúrate los zumos de la fruta del día”. (p. 39). Lo mismo se reitera en el poema “Jugar con Yeats”, esta vez reformulando un verso del poeta inglés que remarca la supervivencia del cuerpo y del amor en la escritura: “tomarás este libro de papel amarillo / y hallarás en mis versos tus ojos juveniles”, y, en el cierre, “recordarás las lavas de este amor ya extinguido / y cómo tomó alas en versos que se alzaron / hasta meterlo en una galaxia inexplorada” (p. 41).

En otras ocasiones, los deleites que la vida ofrece ejercen su poder lenitivo contra la edad avanzada, como en el coñac que sustituye el vino en “La catástrofe”, cuyo epígrafe alude a Anne Carson: “ve cambiando el crianza del placer inmediato / por el viejo coñac, ese actor de doblaje” (p. 43). Algo ha cambiado definitivamente: tras el himno a la lentitud como elección para saborear los instantes agradables que la existencia nos proporciona de la *Siesta de Epicuro* (2008), una de las novedades de esta última –por el momento– entrega es seguramente la constante percepción del final que se acerca, explicitada en el día como metáfora de la vida de ecos quevedescos⁵ en “Los postres de Jijú”. En sus versos, desde la “leche primordial” (p. 59) y el desayuno con “puleva de vainilla” (p. 59) de la infancia, pasamos por las distintas etapas de la existencia –obviamente acompañadas por las lecturas, por el deseo de ser “polizones del *Ulises*” (p. 60) y por la gradual adquisición de la conciencia de que “tendríamos / que relegar en libros a la felicidad / en tanto que plausible o inmediata” (p. 59)–, hasta llegar a la cena, al “triste aperitivo” (p. 60), a la “copa nocturna. / Un golpe de calor / de una vieja vendimia” (p. 60) del momento último de la “breve jornada” (Quevedo, 1995, p. 10) que aquí no se cita de forma explícita y que, sin embargo, es evidente en una composición anterior de Luque: “Anuncios” (pp. 50-51), de *Camarada de Ícaro* (2003).

De la intertextualidad al compromiso: denunciando una sociedad de cadáveres

La reavivación de los clásicos se vuelve el medio ideal para descubrir las inquietudes que todos compartimos; desde luego, la razón principal del desasosiego humano es la amenaza del destino final.

5. Por supuesto, me refiero al soneto “Descuido del divertido vivir a quien la muerte llega impensada” cuyo incipit reza: “Vivir es caminar breve jornada” de Francisco de Quevedo (1995, vol. I, p. 10).



En *Personal & político*, la intertextualidad con la “muerte viva, / [...] / cada instante en el cuerpo sepultada” (1995, p. 10) del soneto de Quevedo citado arriba se vislumbra además en “Con la muerte a la cintura”, donde un “tipo raro” con “un esqueleto muy poco engrasado” que “llevaba, / abrazada y atada a su cintura / una muñeca hinchable terrorífica” con pinta de “novia cadáver, / una resucitada o regresada / o zombie de película” (p. 87) visibiliza lo que acomuna a los presentes:

El tipo raro aquel, a fin de cuentas,
no era tan raro. Hacía lo que todos:
acarrear la muerte
por los tambaleantes pasillos de la vida,
solo que aquel colgado
la llevaba acotada con su máscara
bajo una piel de plástico siniestro.
Los demás la llevamos de compañía
sigilosa, interior, disimulada. (p. 87)

La locura del inesperado individuo se vuelve así cordura e invitación a la reflexión sobre las leyes que gobiernan la existencia humana, aludiendo indirectamente a los innumerables personajes literarios cuya aparente insensatez se transforma en capacidad de ver más allá y de actuar sin miedo a la censura social –entre los que prima Don Quijote– y a otra obra anterior de Luque, *Transitoria* (1998), inspirada en los trastornos psicológicos de la tía Tránsito.

El paisaje desolador de los cadáveres vivos se amplifica en “Marguerite y Adriano conversan en un vagón de AMTRAK”.⁶ En sus versos, Marguerite Yorcenar, autora de las *Memorias de Adriano* (1951), se dirige al emperador para explicarle que no es necesario estar enfermo y a punto de fallecer como él para saber qué nos espera, pues la falta de deseo de nuestra actual sociedad se vuelve antesala de la muerte o su exploración en vida:

A veces esas salas ateridas y pálidas
las visita la mente mucho antes, cuando el no-amor practica
glaciales cirugías sobre un músculo torpe
que llamaron deseo. (p. 91)

6. AMTRAK es el nombre de la red de trenes estadounidense.



Una vez más, las referencias literarias que pueblan *Personal & político* aportan datos fundamentales para su comprensión. La intertextualidad de la escritura procede de la lectura, que para Luque es conocimiento, ayuda a interpretar la realidad en sus facetas positivas y negativas y nutre al ser humano: en “Simbad o Don Quijote” “los libros dotan de equipaje a quien vive” (p. 21) y en “Leyendo *Las olas*”, la novela de Virginia Wolf, acompañan a la parturienta que goza de los versos “en un rito / de extrema poesía” (p. 58), por hallarse en un estado corpóreo diferente del normal.

Sin cuestionar la validez de esta verdad, entre la vida y el verso nuestra poeta tiene claro que elige la primera, como aclara en “El fantasma de Evergreens” (p. 93), un poema espectral ambientado en la casa de la cuñada de Emily Dickinson, donde un fantasma –con toda probabilidad el de la escritora americana (cfr. Juan Moreno, 2014, pp. 196-197)– toma la palabra:

Sabrás más de lo eterno y de lo bello
si tus dedos comprimen esta hoja roja y fresca
o sigues a ese pájaro en su vuelo
travieso en la ciudad
que si escarbas mis versos
buscando vuelo y savia.

Corre, sal, vive, vuela.
Los poemas son solamente cápsulas,
Aditivos, morfina, antibióticos. (p. 93)

Lo trascendente solo se encuentra en lo palpable, en la comunión con la naturaleza y con nuestros orígenes que la sociedad postmoderna parece haber perdido por completo: Luque lo confiesa en “¿Dónde están las iguanas”, una composición con ecos de Federico García Lorca, José Moreno Villa y Juan Ramón Jiménez, donde la ciudad americana de acero, de alturas e “inyectada de misterios / por mano de poetas” (p. 81) da señales de que se han transplantado en ella “los injertos del viejo mundo roto” (p. 81) que ha perdido su energía:

¿Dónde están las iguanas, Federico,
el mascarón, la liana, el cocodrilo?
El mundo
perdió ya su potencia de cetáceo,



su cordaje de selvas y huracanes,
sus *memorias de África*,
sus ánimas. (p. 81)

América también ha cambiado, se ha olvidado de la esencia del ser humano, del deseo y del anhelo de vida, ya ha caído víctima de la abulia como los demás países, situación denunciada en “Tumba en el lago Seneca”, lugar donde están sepultados Paul y Jane Bowles:

Lejano Paul, lejana Jane, ya no podré mirar así los mapas,
como vosotros en América, *antes de*.
[...].
Hay muertes cada vez más penetrantes.
La muerte es más inmensa cada vez:
aniquila submundos de delirio,
devasta la semilla rimbaldiana,
mutila los idiomas,
arrasa *los relentes del misterio*.
Viajar plenos de vida hacia el deseo aniquilante, como vosotros,
ya no es posible (pp. 101-102).

En la sociedad occidental de cadáveres, los botellones juveniles que ensucian las plazas han sustituido, en “Matar a Platón, caso práctico”, la costumbre de beber vino “para dar alas a las palabras, / (...) / fogosidad a las imaginaciones, cierto calor sensual a los sentidos” (p. 19). La falta de diálogo de las nuevas generaciones se opone a la actitud del filósofo que, añade Luque aludiendo al poema número quince de la obra más conocida de Neruda (2008, p. 137), “era antinerudiano: / me gustas cuando hablas / porque hablar te hace hermoso” (p. 19). El alcohol que antes preludiaba un momento agradable se usa ahora para emborracharse sin razón o para buscar consuelo “cuando la soledad / nos deja sin Gonguilas, sin Atis, sin Faones” (p. 35), como leemos en “Negroni”, cuyo verso final remite a los amores de Safo.

La melancolía devastadora del sujeto lírico se refleja en sus lecturas, lo que produce una revisión de lo afirmado por Luque en “Epitafio”, el poema final de *Transitoria* (1998), que reza: “y preferí Estrabón a Marco Aurelio” (p. 45). De hecho, en *Personal & político*, en los “días aurelianos” (p. 65) de “Retractación”, la autora le pide disculpas al emperador y filósofo romano por haber desatendido sus “meditaciones melancólicas” a favor del “ánimo viajero” (p. 65) del geógrafo e historiador griego. Ya nada es como antes, ni siquiera el papel de los



poetas, descritos en “Bichos” como seres solitarios, raros, patéticos, considerados unos “pedantes infelices” por los familiares y compañeros de trabajo al que los escritores acuden “para fines nutricios” (p. 63). Componer versos no trae dinero, sino “momentos menudos / de concordia, de ardor y de verdad” (p. 63), incluso cuando se encuentran “en alguna estación donde la muerte / [...] / frena brusca una noche” y los recoge “en su silencio” (p. 63).

En la estación de la muerte en que se encuentra la sociedad occidental de hoy en día también se advierte un envilecimiento del lenguaje, enjuiciado en “Pasatiempo español” (p. 17): el poema ridiculiza la trivialización del idioma que va de la mano del alejamiento del debate ideológico a favor de lo fútil, utilizando el recurso irónico de las definiciones de dos crucigramas de sendos periódicos españoles, el *ABC* y *El País*. No solo en el habla las costumbres se amoldan a la era digital: un *selfie* retrata la falsedad de la fiesta en “Serial 1. *Selfie* de Nochevieja” (p. 69) y el fundador de Apple se vuelve un semidiós en “Rap para la romería de Steve Jobs” (p. 85), una burla mordaz a las idolatrías insensatas postmodernas, surgida de la conmoción masiva observada en Nueva York al fallecer el presidente de la multinacional. El poema establece un paralelismo entre el oficio divino de “diseñar cosmos” y el de recrearlo en forma de “mundo comprimido / en órgano portátil cual segundo ombligo” (p. 85), y atribuye al genio de la informática el apelativo de “Leonardo”, excelente artista además de inventor, ironizando sobre la diferencia entre este y el fabricante de aparatos digitales. Jobs es reverenciado por los consumidores “en el cubo de Apple”, lo mismo que “los sabios y Dante” son acogidos en sus ciudades, el faraón “en una gran pirámide”, los santos medievales en “venerables criptas”, en “mausoleos de roca los brutos generales. / Los monarcas ingleses en grandes catedrales / y los reyes de España en hoscas escoriales” (p. 85). Aunque con otro efecto y de forma distinta, la combinación de la tradición con la tecnología ya había aparecido en Luque en “Al encontrar en internet un mapa del mundo subterráneo”, de *Camarada de Ícaro* (2003, p. 11).

Otros fetiches postmodernos son el dinero y la televisión, que se satirizan juntos en “Serial 2. El patrimonio de Donald Draper”, un monólogo introspectivo pronunciado por el empresario publicitario de la serie *Mad Man*. Insatisfecho pese a su riqueza, Draper vive en la soledad y en la mentira por haber construido su existencia sobre las apariencias: “mi vida: se parece a un producto de una cara / campaña electoral / de calidad dolosa y torticera” (p. 71). Esta muerte metafórica se suma a las más graves y no elegidas de las víctimas de



los perjuicios, de la indiferencia y de la falta de humanidad de la gente, como los inmigrantes en “Serial 3. Los irrelevantes” (pp. 75-76), donde la observación del “chico negro” (p. 75) que vende mercancías en un semáforo intentando sobrevivir, o del más afortunado chaval rumano que “hace mimo, / pide la voluntad”, “marca pasos de rap, reverencias y bailes” (p. 75), ofrece el pretexto para una reflexión sobre la desigualdad debida al país de origen de cada uno.

Otra figura emblemática es la niña que “Acarrea un botijo. Ya usa delantal” (p. 11) en “La Chanca, verano 1962”, poema ecrástico surgido de una foto del artista Carlos Pérez Siquier. En sus versos, tres mujeres “regresan de una fuente, / magras, morenas, jóvenes”, con sus delantales puestos; traen agua bajo el sol a sus casas que son “cubículos, panales / con cortezas de cal” (p. 11). La escena denuncia tanto la desigualdad de género como la pobreza que a menudo implica hasta la falta de agua, y reproduce disparidades sociales que acompañan la historia del hombre desde sus orígenes hasta hoy: “No hay nada en esta imagen / que no existiera ya en el neolítico” (p. 11).

La intertextualidad es menos frecuente en las composiciones donde la crítica a los extravíos se hace más contundente. Entre los poemas más incisivos, “Temporada de cruceros” hace hincapié en que ni siquiera el ocio está exento de las leyes del consumismo: los cruceros se oponen al concepto mismo del viaje como aventura y conocimiento, por ser paquetes contratados y definidos de antemano, en los que las vacaciones se describen mediante un lenguaje lleno de tecnicismos y anglicismos, se someten a “su *timing*” (p. 23) que mide el tiempo exacto para cada actividad y las fotos parecen ser la única meta.

Sin embargo, la esperanza no ha muerto: reside en las mujeres rebeldes

En oposición a los falsos viajes, Luque explica en “La palabra *gaviera*” cuáles son los verdaderos, necesariamente relacionados con el mar y con la lectura. Estos versos están dedicados a Ana Santos Payán, fallecida en 2014, fundadora de la editorial El Gaviero, muy activa promotora cultural y amiga de la poeta, e impulsora de la petición dirigida a la Real Academia Española para que la palabra *gaviera* figurara en su diccionario; la composición surge originalmente para acompañar la solicitud, como aclara la nota final. En su interior aparecen los nombres de Fernando (Pessoa) y de Sophia (de Mello), escritora portuguesa que comparte con la almeriense la afición a Grecia y las



constantes referencias a la playa y a las islas. El cierre del poema de Luque reza: “Para explicar lo que es una gaviera, / hay que usar las palabras / marinas de Sophia” (p. 31). Para viajar de verdad hay que adoptar la actitud de la gaviera, la marinera a cuyo cuidado está la gavia y que registra lo que otea desde su posición:

Pone a Grecia en su proa, porque se sabe cíclada
una isla desgajada que se incrustó en Oporto.
Hay que saber pulir el horizonte,
mantenerlo muy terso, anotar los destellos
homéricos, muy raros, que aún crepitan,
alzar a los Ulises africanos y atender los aullidos
de libertad del mar. (p. 31)

El anhelo de libertad, los sueños, los ecos de los sucesos fantásticos de los personajes literarios, la observación y, por medio de ella, el conocimiento definen el auténtico periplo que “contiene cáscaras de aventura” (p. 30), como se lee en “Alsinas” (p. 29) donde también se admiten autobuses que saben a experiencia vivida como único medio de transporte alternativo a los barcos. La “gaviera” es además una mujer que sabe actuar, que pertenece a la estirpe de las figuras femeninas mitológicas de las que hablamos al principio, que desestabilizan la situación y provoca cambios en el orden instaurado por los dioses. La rebeldía aprendida de la tradición sigue viva en ellas, a quienes se encomienda el hallazgo de una posible vía de escape de la mortecina sociedad postmoderna que, en ocasiones, trae a la memoria el escenario de *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso (1944), con sus difuntos en vida y sus monstruos.

Entre las insurrectas, la “vieja profesora de latín” (p. 25) de “De balneario en balneario” reinterpreta el placer cinético o móvil de Epicuro y el *carmen* “XXXI” de Catulo (2004, pp. 188-189) de forma original y adaptada a la época de la dictadura franquista: “se divorció, se jubiló y se puso / a honrar el noble espíritu de Roma. / “Vive de balneario en balneario””, bañando “morosamente el propio ocaso / por las termas ibéricas más pijas” (p. 25). Es oportuno especificar que el *carmen* “XXXI” de Catulo canta la vuelta a Sirmione, ciudad-península del lago italiano de Garda conocida por sus aguas termales sulfurosas, en el que su familia tenía una villa de la que quedan restos. Los versos del poeta latino expresan la alegría de volver al querido lugar que él considera su casa, pero no citan los baños de agua caliente, aunque se trata de una práctica difundida entre los romanos, razón



que nos lleva a afirmar que Luque tiene conocimiento directo de las termas de Sirmione y de las llamadas “Grotte di Catullo”.⁷

Otra figura femenina poderosa y disidente es la filósofa neoplatónica, astrónoma y matemática Hipatia, pionera entre las mujeres científicas, linchada a mano de los cristianos por su fidelidad al paganismo. Los versos de “Las errantes” son un homenaje a la versión cinematográfica de su historia, en la película *Ágora*, dirigida por Alejandro Amenábar en 2009, como delata el incipit: “Desde que me encontré con Hipatia Amenábar” (p. 55). En el filme, los planetas son llamados errantes, denominación que Luque transcribe en femenino al cantar a una de sus musas en cuya lengua Marte y Saturno eran Ares y Antares:

Amo sus nombres griegos porque cuentan historias.
El nombre de las cosas fue cosa de las musas
y la musa era el vértigo de quien miraba el cielo
y se sentó a cantarlo
al lado de un amigo. (p. 55)

La científica ya ha aparecido en un poema anterior de la almeriense, “El cráter de Hipatia”, de *Camaradas de Ícaro* (2003, p. 54), donde su figura se asocia a la luna, símbolo del conocimiento.

Otra heroína de *Personal & político* (2015) es, sin dudas, Emily Dickinson, a quien Luque dedica cuatro poemas de “Cuaderno Vieja América”: ya hemos hablado de “El fantasma de Evergreen” (p. 95), al que se suman “Metapoesía” (p. 97), surgido de la visita a la tumba de poeta estadounidense, “La linterna”» (p. 99), escrito al visitar la casa natal de la misma, y “Ojos color jerez”, que se abre con un extraño autorretrato de la escritora: “Emily se retrata: «El color de mis ojos / recuerda al del jerez que se queda en la copa / del invitado». Qué imagen tan notable” (p. 95). Las visitas se han ido y ya es el momento ideal para el deseo, la parte del día que promete algo mejor tras las penas ahogadas en el alcohol: “La noche es alta y libre / y está invitando el mundo” (p. 95), lo que retoma otro tópico recurrente de Luque resumido en el título de su poemario *Carpe noctem* (1994): la nocturnidad como espacio mítico que propicia el eros y la libertad.

7. El área arqueológica de las “Grotte di Catullo”, en la punta de la península de Sirmione, conserva en su interior los restos de una villa romana que diversos estudiosos a lo largo de los siglos reconocieron como la de la familia de Cayo Valerio Catulo. Hoy sabemos que la construcción que todavía se ve es de finales del siglo I a.C. y comienzos del siglo I d.C., edificada entonces tras la muerte del poeta, aunque sobre una construcción anterior que podría ser la de Catulo (cfr. Facchinetti, 2019. Recuperado de <http://www.grottedicatullo.beniculturali.it/index.php?it/150/la-villa-romana>).



Al fin y al cabo, nuestro recorrido ha ido conformando un planteamiento que no es nuevo en la poesía de Luque, y sin embrago aparece ahora renovado y cargado de perspectivas inéditas: aquí pasamos de las inquietudes personales en una sociedad poblada de cadáveres a la vida que prima sobre la muerte gracias al deseo y a la palabra, tal y como la recreación del mundo subterráneo del Hades en *Camarada de Ícaro* (2003) va de la mano de las alas del conocimiento que contribuyen en que, pese a los fracasos de la existencia, el Eros triunfe sobre el Thanatos. El mensaje de la almeriense no deja de ser esencialmente vitalista.

Personal & político: de lo personal a lo político, pasando por la lectura

En *Personal & político* tampoco faltan los haikus (pp. 47 y 49), género ya explorado por Luque en los elogios minimalistas al instante de *Haikus de Narila* (2005), ni los homenajes a artistas como “Cesaria” (p. 51), dedicado a la fallecida cantante caboverdiana Cesaria Evora; se exhiben además procedimientos ecfrásticos que surgen de una foto (pp. 11-12) o de un bronce observado en el museo Arqueológico de Cádiz (pp. 27-28). También hay poemas inspirados en una instalación (p. 61), en un mosaico de Nancy Spero en el metro de New York (pp. 77-78), en el paso por el Mueso de Historia Natural (p. 79), en la ilusión de ver la entrada de la que fue la vivienda de Louisa May Alcott (pp. 83-84) o en el Mount Holyoke College en que Luis Cernuda fue profesor durante cinco años, desde 1947 (p. 89).

En la escritura de la almeriense, las experiencias cotidianas palpables y reconocibles, aunque expresadas mediante el culturalismo, la intertextualidad y la simbología renovada del mito griego⁸, conforman un mapa de referencias vitales que manan de la experiencia y las impresiones personales, pero en ellas se filtran las imposiciones de la sociedad, las relaciones de poder y las leyes del consumismo que condicionan a todo ser humano y modifican su estilo de vida. Pese a que el libro no sigue el hilo conductor del compromiso en su sentido estricto, ni mantiene un posicionamiento ideológico explícito, la secuencia de imágenes despierta en el lector el sentimiento de irritación

8. Ricardo Virtanen (2011) describe así la presencia del mito en de Aurora Luque: “La poesía de Aurora Luque representa una de las poéticas más representativas de nuestra contemporaneidad, ubicada dentro de un culturalismo grecista, donde mito y realidad se conjugan dentro de la cotidianidad” (p. 749).



y la sensación de amargura frente a un mundo deteriorado y sin sentido que no ha sido capaz de solucionar sus problemas ni de conservar sus logros. *Personal & político* propone así un retrato de la realidad actual que surge de la composición del mosaico a partir de las teselas de los poemas, en una intrincada mezcla de lo personal y lo político, de levedad lúdica y gravedad de la palabra, de tono familiar y referencias cultas, de reafirmación de la vida y crítica a lo negativo de nuestra sociedad. La indignación colectiva frente al poder y a la ambigua actitud de la sociedad postmoderna o “modernidad líquida” (Bauman, 2004), sin certezas ni valores, en la que priman la globalización, la complejidad, la fluidez y la imposibilidad de establecer una categorización clara basada en dualidades, surge de la dimensión individual del sujeto poético que desarrolla su identidad y reacciona de forma personal a lo que lo rodea, dando voz a su enojo en el poema.

Sin embargo, puede que la situación no sea tan irreparable: lo positivo sigue escondido debajo de la capa de negatividad. Se trata entonces de encontrar la fórmula correcta para limpiar la superficie, como sugiere Luque en la referencia al físico y filósofo alemán que da el título al poema “Heisenberg”:

Desquiciado y feliz, completaba una fórmula
renovada de eros: si aplicas disolvente
al plomo de los días, encontrarás un oro
poderoso en tu cuerpo. Si retiras con ácido
la escoria del establo,
si lavas con lejía tu vida estabulada,
te embriagarán las alas
de tu propio cerebro. (p. 73)

La composición remite a la serie televisiva *Breaking Bad*, lo que queda patente en la presencia de “mister White” (p. 73), el protagonista. Puede que la receta coincida con el principio primordial de la poética de Luque, horaciana, epicúrea, hedonista, existencial y postmoderna a la vez: “los dos combustibles de *La Vida*” (p. 45), escrita con mayúscula y en cursivas por ser la más auténtica, explicitados en “Fábula del aliento y del deseo”. Sus versos rezan:

Las noches, sin embargo, se miden en deseos.
Dos deseos y medio: devorarás un cuerpo.
Deseo de un milímetro:
Apatía y Abulia son tus hadas.



Un deseo de miles de kilómetros:
hay riesgo de avería melancólica
o de choque espacial. (p. 45)

O puede que la solución sea simplemente la palabra: frente a lo trivial que ha ganado espacio, la autora defiende la profundidad de los libros que tanto enriquecen al ser humano. Por ende, elige la escritura para que la realidad personal se vuelva dominio público y enseñanza moral o principio de reflexión colectiva, para que el verso sea como una semilla sembrada que con el tiempo añada su planta en el gran “huerto heredado” de la intertextualidad: cada poeta, como Manuel Moya en “Paulonia”, “está plantando un bosque literario” (p. 53) hecho de “libros, esos hijos / biológicos del árbol” (p. 54), que antes que después darán sus frutos, con la ayuda de mujeres sabias que cultiven la poesía.

Referencias

- Adorno, T. (2003). *Notas sobre literatura I*. Madrid: Akal.
- Alonso, D. (1944). *Hijos de la ira*. Madrid: Revista de Occidente.
- Álvarez, J. (2018). Plenitud existencial y epicureísmo en la poesía última de Aurora Luque. *Tropelias. Revista de teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (30), 171-180.
- Bagué, L. (2018). Atrapados en la red: los mundos virtuales en la poesía española reciente. *Kamchatka*, (11), 331-349.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida* (1999). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bianchi, M. (2015). Variaciones del carpe diem, o cómo retener el tiempo en la poesía de Aurora Luque. En M. Almela; H. Guzmán; M. Sanfilippo; A. I. Zamorano (Coords.), *Tiempo de mujeres: literatura, edad y escritura femenina* (pp. 77-94). Madrid: UNED.
- Carballal, C. M. (2016). Aurora Luque, *Personal & político* [reseña]. *Diablotexto Digital*, (1), 284-287.
- Catulo, C. V. (2004). *Poesías completas*. Guadalajara: Ediciones Aache.
- Crespi, E., Mumolo, C., Nizzero, M., Ruggeri, A. & Savi, C. (2017). Cinco poesie tratte da *Personal & político* (2015). *Tintas*, (7), 211-222.
- Facchinetti, G. (2019). *Grotte di Catullo*. Sirmione: Area Archeologica delle Grotte di Catullo e Museo di Sirmione, Polo Museale della Lombardia. Recuperado de <http://www.grottedicatullo.beniculturali.it/index.php?it/150/la-villa-romana>.



- Hanisch, C. (1970). *The Personal Is Political*. En S. Firestone y A. Koedt (Eds.), *Notes from the Second Year: Women's Liberation* (pp. 76-78). New York: Radical Feminism.
- Horacio, Q. (1940). *60 odas de Horacio, con su traducción en verso castellano*. Madrid: Pueyo.
- Juan Moreno, D. (2014). «*La poesía no ha caído en desgracia*». *Fuentes clásicas y contemporáneas en la obra poética de Aurora Luque* (tesis doctoral). Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, España.
- Kristeva, J. (1981). *Semiótica 2*. Madrid: Fundamentos.
- Lechner, J. (1968). *El compromiso en la poesía española del siglo XX*. Leiden: Universitaire Pers Leiden.
- Luque, A. (1982). *Hiperiónida*. Granada: Universidad de Granada.
- Luque, A. (1990). *Problemas de doblaje*. Madrid: Rialp.
- Luque, A. (1994). *Carpe noctem*. Madrid: Visor.
- Luque, A. (1998). *Transitoria*. Sevilla: Renacimiento.
- Luque, A. (2003). *Camarada de Ícaro*. Madrid: Visor.
- Luque, A. (2005). *Haikus de Narila*. Málaga: Antigua Imprenta Sur.
- Luque, A. (2007). *Carpe amorem* [antología]. Selección y prologo de R. Virtanen. Sevilla: Renacimiento.
- Luque, A. (2008). *La siesta de Epicuro*. Madrid: Visor.
- Luque, A. (2014). *Fabricación de las islas (poesía y metapoesía)* [antología]. Valencia: Pre-Textos.
- Luque, A. (2015). *Personal & político*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara - Vandalia.
- Marx, K. (2004). *Introducción general a la crítica de la Economía Política* (1857). Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Neira, J. (2015). *De musas, aeroplanos y Trincheras. Poesía española contemporánea*. Madrid: UNED.
- Neruda, P. (2008). *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Madrid: Cátedra.
- Quevedo, F. de (1995). *Poesía completa, I*. Ed. de J. M. Blecua. Madrid: Turner.
- Simón, A. (2018). *Las virtudes de lo ausente: fe y felicidad en la poesía española contemporánea*. Madrid: UNED.
- Yorcenar, M. (1951). *Mémoires d'Hadrien*. Paris: Pion.
- Virtanen, R. (2011). Realidad, mito y deseo. La mirada grecolatina de Aurora Luque. *Arbor*, 187(750), 783-791.